

KyJ, Shchek y Chryv

Índice

| | | |
|--------------------|--|------------|
| Capítulo 1 | Introducción | 2 |
| Capítulo 2 | Pequeños Colchis | 9 |
| Capítulo 3 | La revuelta de Maidana | 36 |
| Capítulo 4 | El crisol étnico | 42 |
| Capítulo 5 | De Oleg a la catástrofe del año 1240 | 48 |
| Capítulo 6 | Lola la Terrible | 57 |
| Capítulo 7 | El desafortunado año 1240 | 64 |
| Capítulo 8 | De Platón al monasterio de las cavernas | 67 |
| Capítulo 9 | Ruslana | 82 |
| Capítulo 10 | Gran Ducado de Lituania y Polonia | 88 |
| Capítulo 11 | Del río Moscovia a Napoleón en 1812 | 88 |
| Capítulo 12 | Sentimiento nacional | 97 |
| Capítulo 13 | El periodo 1800-1917 | 109 |
| Capítulo 14 | La Guerra Civil 1917-1922 y el terror | 117 |
| Capítulo 15 | Holodomor | 121 |
| Capítulo 16 | Vinnitsa, de Crimea y Sebastopol | 124 |
| Capítulo 17 | Babi Yar | 136 |
| Capítulo 18 | Tatyana la tártara | 140 |
| Capítulo 19 | El hundimiento de la URSS | 143 |
| Capítulo 20 | Por fin "independientes" | 146 |

Kyj, Sjtsjek y Chryv, no todos los sueños son mentira.

Capítulo 1 Introducción

Por casualidad y circunstancias personales, en 2010 entré en contacto con un país del que nunca había oído hablar y en el que nunca me había sumergido: Ucrania. Este país fronterizo se encuentra en el corazón de Europa, a solo dos horas de vuelo del aeropuerto de Schiphol, y es más grande que Francia o Alemania.

A partir de 2012, tuve la oportunidad de conocer mejor el país, su gente y su historia, y permanecí en Kiev y Odesa durante períodos más largos, con interrupciones, hasta alrededor del verano de 2016. A principios de 2015, tuve la idea de escribir una historia holística de Kiev, incorporando mis experiencias personales, aventuras y escapadas.

Hice esto último porque a mucha gente la historia le parece aburrida y piensa que esta hermosa asignatura sólo trata de fechas y nombres de monarcas, pero es una idea equivocada. Desde mi juventud me ha interesado la historia mundial multidisciplinar -tanto antigua como moderna- y la historia no suele repetirse, pero rima, como decía el escritor estadounidense Mark Twain.

Según el escritor ruso Tolstoi, la historia es bella si fuera verdad, y Napoleón decía que la historia es el resultado de un consenso entre élites, y que siempre la escribe el ganador. La historia rara vez está exenta de valores, y aunque he intentado ser lo más objetivo posible, a menudo he sido (in)conscientemente culpable de colorear hasta cierto punto mis observaciones y análisis de esta tierra fronteriza.

Cualquier historiador que afirme que no lo hace miente. Todo lo que afirmo en este libro es responsabilidad mía. Para que este libro sea legible, he prescindido de una extensa colección de notas a pie de página, cuyo propósito suele ser convencer al lector de que lo que se dice en un libro debe ser cierto porque personas respetadas ya han dicho lo mismo. No me dedico a citar nombres.

Dado que la gente de Europa Occidental -como tengo que constatar una y otra vez- no sabe casi nada sobre Ucrania y Rusia y está aquejada de todo tipo de prejuicios y suposiciones infundadas, que también alimentan a diario los principales medios de comunicación, he decidido escribir un libro breve y legible para profanos en la materia con el fin de evitar falsas suposiciones.

Occidente necesita corregir un poco su imagen y ajustar las expectativas, tanto positivas como negativas. En Kiev, la gente ha visto a Occidente con gafas de color de rosa durante años. Este libro está escrito explícitamente para profanos, y si realmente se quiere saber más sobre sus vasijas de 3.000 años de antigüedad, hay que consultar a especialistas, a menudo arqueólogos locales.

Eso no es lo mío. Lo que me interesa es el panorama general y las conexiones geopolíticas. La historia es un proceso dinámico que nunca está completo porque constantemente se hacen nuevos descubrimientos (arqueológicos) y hay una tendencia constante a querer ver o redescubrir la misma historia desde una perspectiva diferente, moderna, con percepciones, normas y valores distintos.

Cuestiones sociales que se remontan a siglos atrás pueden suscitar hoy una tormenta de controversia, mientras que hace unas décadas se consideraban completamente irrelevantes. También existe algo parecido a la memoria colectiva, y los conflictos de siglos anteriores pueden volver a estallar de repente.

Unas semanas después de haber terminado el manuscrito de este libro, el libro que había encargado mucho antes en Canadá me fue entregado por fin por Mychajlo Hrushevsky, el mejor historiador que ha conocido este país. Tenía curiosidad por ver si había dado en el clavo en mi pequeño libro, si los hechos y la cronología eran correctos y si iba por buen camino con las muchas otras fuentes que había consultado.

Qué libro tan fantástico es este Volumen I suyo. El inconveniente era que este historiador murió en 1934, por lo que su obra no abarcaba todo el ámbito de mi pequeño libro. También estaba el dilema de cómo tratar los sentimientos nacionalistas y la agenda política que este historiador también tenía innegablemente.

Qué eran hechos y qué ilusiones, donde el principal objetivo de la oposición a Rusia y Polonia parecía ser subrayar la individualidad y singularidad de Ucrania. Sin embargo, si hay algo que me ha sorprendido tras leer su libro es su estilo abierto y erudito, y que no teme nadar contracorriente, desmontando mitos persistentes y basándose principalmente en hechos.

La historiografía es siempre en parte subjetiva. Si no filtramos conclusiones claras y a veces controvertidas, si nos negamos (por miedo o autocensura) a descubrir analíticamente conexiones obvias en los campos de fuerza geopolíticos, o si omitimos (deliberadamente) valoraciones e interpretaciones, acabamos con una historia árida con sólo fechas y nombres de personas sin contexto relevante.

Así que no lo hice, lo que por definición convierte este libro en una controversia para algunos, pero eso no me preocupa. Lo mejor que se puede hacer como autor es ser consciente de los escollos políticos y, siempre que sea posible, encontrar un término medio basado en el sentido común.

Una historiografía excesivamente unilateral conduce rápidamente a una propaganda coloreada. Para mí, no hay duda de que sólo una historiografía multidisciplinar puede aportar un valor añadido, porque la realidad merece muchas perspectivas. La "verdad" no existe y depende siempre en gran medida del ojo del espectador.

Eso vale para todos los historiadores. Esto no altera el hecho de que me he basado en gran medida en fuentes y conclusiones plausibles de historiadores autorizados y otros académicos, sobre las que existe más o menos consenso. Los logros y descubrimientos de otras ramas de la ciencia, como la economía, la sociología, la psicología, la antropología cultural y otras ciencias auxiliares, son indispensables para trazar un panorama real.

Pero, sobre todo, he recomendado a mis propias fuentes, experiencias, sentimientos, estados de ánimo, sueños y observaciones que he ido adquiriendo en este fascinante país desde 2010. Lo que describo se basa en parte en intuiciones, estados de ánimo y ficción.

La historia no sólo hay que leerla, sino sobre todo "sentirla" empatizando con el espíritu de los tiempos y los protagonistas, que no eran muy diferentes de nosotros en términos psicológicos, aunque su visión del mundo, su forma de pensar, sus valores y normas fueran quizá diferentes de los de hoy.

Tuve la suerte de que me enseñaran historia desde los 15 años unos profesores inspirados y muy buenos, que señalaban sin piedad las complejas conexiones entre los acontecimientos y profundizaban mucho en la materia, incluida la antigua Unión Soviética, Estados Unidos y China. Sin embargo, la historia más antigua de estos países, anterior a 1850, no formaba parte del plan de estudios.

Lo que no se podía estudiar en clase por falta de tiempo (historia moderna o muy antigua de cualquier país o región del mundo), lo aprendí por mi cuenta en las décadas siguientes. Hoy en día se pueden adquirir conocimientos prácticamente ilimitados a través de YouTube, lo que sin duda es único, porque hace 20 años había que rebuscar en bibliotecas o encargar libros especiales, lo que llevaba mucho tiempo.

Mis profesores de historia han dado vida a la asignatura, mientras que a mucha gente la historia le parece aburridísima. Esto se debe principalmente al estilo y la metodología, así como a la calidad del profesorado, porque la historia dinámica, analítica y, sobre todo, interdisciplinaria es realmente apasionante para aquellos que realmente quieren saber algo sobre el pasado, la interconexión de las cosas y las conexiones entre el pasado, el presente y el futuro.

Porque todo está entrelazado como una tela de araña. En gran medida, la historia es también psicología social, porque los protagonistas de la historia universal eran personas de carne y hueso como usted y yo y se enfrentaron casi exactamente a los mismos retos, luchas y dilemas. Si la crisis del coronavirus es una amenaza para nosotros hoy, la supervivencia de nuestros antepasados se vio amenazada varias veces por la peste, otras epidemias y catástrofes naturales.

La historia puede enseñarnos mucho sobre la sociedad actual, los problemas actuales y nuestra propia posición dentro de ella. El dicho de que no siempre hay que reinventar la rueda se aplica aquí en gran medida, aunque cada época de la historia sea siempre un poco distinta y haya que inventar cada vez un tipo de rueda diferente.

¡Panta Reí! Como oigo por todas partes que la historia es muy aburrida, pensé que debía entretejer juguetonamente mis experiencias personales en esta tierra fronteriza y salpimentarlas de vez en cuando con anécdotas, escapadas, aventuras y sueños. Nunca me he dejado encorsetar y, con un poco de imaginación, podría haber sido cosaco en una vida anterior.

En este libro me he centrado históricamente en la ciudad de Kiev, pero por supuesto también he examinado y esbozado el rico contexto más amplio (eslavo). Los libros históricos sobre Ucrania que he leído en los últimos años son muy interesantes para mí como conocedor, pero resultan casi imposibles de entender para los profanos, y eso es desalentador.

Los libros de 800 páginas o más sólo son aptos para un grupo muy selecto de verdaderos incondicionales. También creo que las cuestiones complejas no pueden explicarse en 150 o 250 páginas, sino sólo en 1.000 páginas. En definitiva, no se ha escrito mucho sobre la historia de Ucrania, y eso tiene una buena explicación.

En los siglos X y XI, el impresionante imperio ruso de Kiev alcanzó su apogeo y en 1240 Kiev, la mayor ciudad de Europa en aquella época, fue arrasada por Batu Khan, nieto de Gengis Khan. La mayoría de los habitantes que no pudieron huir a tiempo fueron asesinados o deportados como esclavos.

Durante casi 600 años a partir de entonces, la ciudad llevó una triste existencia como ciudad de provincias y se convirtió en un peón en manos de diversas dinastías extranjeras. Sin embargo, el declive de Kiev ya había comenzado 100 años antes, ya que las normas de sucesión de reinas y príncipes estaban mal reguladas, lo que provocó que el poder se fragmentara cada vez más y que los sucesores al trono lucharan principalmente entre sí.

Kiev se convirtió así en presa fácil de la Horda Dorada de Batu Khan. Dos años antes, Moscú, entonces una simple ciudad de provincias con estructuras predominantemente agrícolas, fue conquistada e incendiada por el mismo Batu Khan. Independientemente de lo que se piense de las actuales tensiones geopolíticas en Ucrania, lo cierto es que la historia de esta tierra fronteriza está estrechamente entrelazada con la de Rusia y Bielorrusia, al igual que la cultura, la mentalidad y los lazos familiares de la mayoría de los habitantes de estos países.

De los aproximadamente 30.000 a 50.000 habitantes que había en 1240, entre 1.500 y 3.000 permanecieron en Kiev en los siglos siguientes. Lo más probable es que muchos habitantes de la región de Kiev se trasladaran al norte, a Nóvgorod y Smolensk, los nuevos centros comerciales.

Poco después de que la ciudad hubiera recuperado un tamaño serio, aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la mayor parte de esta zona fronteriza pasó a formar parte de la URSS, y en ella la historia nacional era tabú y estaba prohibida de facto, porque lo decisivo no eran las fronteras nacionales ni la cultura nacional, sino la lucha de clases.

Historiadores como Hrushevsky escribieron sus libros de antemano y luego fueron (literalmente) silenciados. Todo lo que revelaba el más mínimo sentimiento nacionalista estaba prohibido, y los autores sólo podían inmortalizar sus historias en las paredes de sus gulags. Tras el colapso de la URSS a principios de la década de 1990, el sistema socioeconómico se hundió por completo, y este colapso no era obviamente ni propicio ni el momento adecuado para reanudar la historia de Ucrania.

Durante años, todo consistió en sobrevivir día a día. No fue hasta el cambio de milenio cuando resurgió el interés por una historiografía propia y aumentaron los sentimientos nacionalistas. Antes de 1917, los príncipes rusos, la intelectualidad y otras élites consideraban a Kiev y sus habitantes como los antepasados de la otrora poderosa dinastía Ruso-Kiev.

Los ucranianos, que cariñosamente se referían a Ucrania como la Pequeña Rusia, pueden haber visto esto como despectivo, pero no es correcto. Incluso hoy, una imponente estatua del rey Vladimir el Grande se alza cerca del Kremlin, y los rusos lo consideran el patriarca de Rusia y de los rusos. Este sentimiento existencial está profundamente arraigado en el alma rusa.

Para los rusos, se trata de tierra sagrada. Los rusos intentaron que Kiev ascendiera en la escala de las naciones y posteriormente invirtieron en desarrollo económico e instituciones culturales, y a veces se establecieron guarniciones militares (también en Kiev) en la zona fronteriza, lo que puede interpretarse tanto negativa como positivamente.

Tras el colapso de la URSS en 1991, los sentimientos nacionalistas volvieron a recrudecerse en Ucrania. A partir de 2014, esta hostilidad entre ucranianos y rusos alcanzó su punto álgido y su punto más bajo, aunque cabe señalar que solo una parte relativamente pequeña, predominantemente extremista.

Una parte de la población de la parte occidental del país, espoleada por oligarcas oportunistas de nuevo cuño, apoya principalmente la hostilidad hacia Rusia. La mayoría de las familias ucranianas, compuestas tanto por rusos como por ucranianos, son partidarias de la coexistencia pacífica y no les gusta la rusofobia.

El hecho de que a principios de 2018 solo haya podido conseguir a través de Canadá un libro traducido al inglés de su mayor historiador, Hrushevsky, dice mucho de los sentimientos nacionalistas aún poco desarrollados y del perfil nacionalista tan delgado de Ucrania. Sigue buscando y ha formado parte durante siglos de varios imperios, de los que se ha convertido en peón.

Guste o no, Ucrania es la frontera entre Europa y Asia, y esta posición vale su peso en oro, incluso en los próximos 50 años, cuando Eurasia se desarrolle. La pregunta clave es: ¿volverá Ucrania a sacar partido de todo esto o se convertirá en un Estado fallido?

Capítulo 2 Pequeña Colchis

Ucrania fue en su día el principal corredor entre Europa y Asia, y tuvo esta función durante al menos 1.200 años, pero muy probablemente miles de años antes. Como tierra fronteriza entre Europa y Asia, Ucrania siempre ha sufrido y se ha beneficiado. La zona que hoy es Ucrania estuvo habitada mucho antes de la Edad de Piedra. Las llamadas culturas Cúcuta y Sredny Stog existieron allí hace 6.500 años y la llamada cultura Jamna, miles de años después.

Está más o menos reconocido que en las estepas euroasiáticas se domesticó el caballo salvaje y se inventaron la rueda y el carro. Como resultado, las tribus que vivían allí se volvieron más móviles y el pueblo se extendió gradualmente en todas direcciones. Todo indica que hablaban una lengua de origen protoindoeuropeo.

Se desconocen muchos hechos históricos y es posible que nunca lleguemos a conocer los detalles más sutiles, pero a mí me abrió los ojos el hecho de que la historia más temprana de esta tierra fronteriza parece haber tenido tanta repercusión en distintas civilizaciones, tanto europeas como asiáticas.

El templo más antiguo de Europa se encuentra en el centro de Ucrania y data del año 4.000 a.C. También hay pruebas de que estos jinetes se llamaban brahmanes en la India. Miles de años antes de Cristo, Ucrania ya estaba poblada, y había aproximadamente dos tipos de personas, a saber, habitantes que vivían en aldeas o caseríos (semi)permanentes en uno de los grandes

ríos o en las costas, y jinetes viajeros, de los que los escitas son los más conocidos. Es cierto que la región de Kiev ya estaba habitada a principios de la Edad de Piedra y que ya había relativamente muchos asentamientos a finales de la Edad de Piedra. Para situar la historia de Kiev en un contexto más amplio, también es importante saber que hace unos 11.700 años, la humanidad fue aniquilada casi por completo en todo el mundo, muy probablemente debido a una intensa actividad solar y/o a un cometa gigante.

El campo electromagnético de la Tierra se vio gravemente alterado hace 11 Hace 700 años, se sucedieron rápidamente breves periodos de calor y frío extremos, se desplazó la posición de los polos, los casquetes polares se derritieron y reaparecieron en otros lugares, y grandes partes del mundo animal y vegetal desaparecieron, a veces a una velocidad vertiginosa (pensemos en los mamuts congelados encontrados en Siberia, cuya última comida a veces seguía intacta en sus estómagos, o en la extinción masiva y ultrarrápida de grandes animales en América).

Tradicionalmente, muchas personas vivían cerca del mar, y el nivel freático subió considerablemente tras la última glaciación, por lo que muchas civilizaciones y asentamientos en los que el mar desempeñaba un papel importante y que estaban situados cerca del mar desaparecieron en las profundidades marinas. La masa terrestre mundial era un 20-25 % mayor que la actual.

Últimamente se ha descubierto un yacimiento arqueológico submarino tras otro en todo el mundo. El Mar Negro también parece haber salido de este desastre natural. Innumerables y graves terremotos y maremotos, erupciones volcánicas y tsunamis, a veces de 100 a 200 metros de altura, asolaron la Tierra, y los océanos se desbordaron y buscaron una nueva ubicación debido a las leyes de la naturaleza asociadas a la rotación de la Tierra.

Casi todos los mitos del mundo hablan de los mismos tipos de catástrofes, y ésta me parece la base común de estas historias antiguas. Sobre todo, sobrevivieron personas que encontraron refugio en cuevas, en las montañas o en remotos bosques primigenios, por ejemplo en el sur de Turquía, Capadocia, partes de la India, el sur de Rusia alrededor de los Urales y en el sudeste asiático.

Las avanzadas civilizaciones de Anatolia, Sumeria, Acad y más tarde Babilonia, hace unos 5.800 años, probablemente se originaron allí. Pero incluso más tarde se produjeron ocasionales catástrofes naturales de enormes consecuencias, como la erupción del volcán de Santorini hacia el 1600 a.C.

Además, el Sáhara, que hoy ocupa un tercio del continente africano, fue antaño una zona subtropical, fértil y densamente poblada, y parece que cuando esta zona subtropical se fue reduciendo y convirtiendo en desierto a partir del 10.000 a.C., muchos de sus habitantes emigraron, sobre todo a Oriente Próximo.

La experiencia de las catástrofes mundiales debió de ser tan traumática que la gente sufrió colectivamente de amnesia y sus vidas se dedicaron por completo a la supervivencia. La ciencia no prospera en un contexto así. Desde luego, no se puede descartar que hubiera civilizaciones muy desarrolladas en todo el mundo en el periodo anterior al 9.500 a.C. A partir de 11.500 años antes de Cristo, la humanidad experimentó un retroceso.

Göbekli Tepe, en Turquía, data de esta época. Después pasaron varios miles de años hasta que los humanos se recuperaron y volvieron a lograr hazañas impresionantes en todo tipo de campos en Anatolia, Sumeria, Egipto y el valle del Indo. Obsérvese que transcurrieron unos 6.000 años entre la catástrofe y la aparición de Ur, Uruk, Eridu y Kish. Eso es tres veces más que el tiempo que transcurrió entre nosotros y Cristo, y este largo lapso de tiempo suele llevar a confusión a la mayoría de los lectores.

Si el sacerdote egipcio Maneto del siglo III a.C. estaba en lo cierto al afirmar que la civilización egipcia ya existía hace 28.000 años, esto arroja una luz completamente distinta sobre el alto nivel de civilización que caracteriza a muchas culturas de Oriente Próximo. También parece que existieron civilizaciones en Anatolia en la remota antigüedad.

En este primer periodo, a partir del 4000 a.C. aproximadamente, se produjeron numerosas migraciones de población en Europa, Asia y Oriente Próximo, y a veces no se trataba de viajes puntuales, sino que los habitantes originales regresaban a su tierra natal mucho más tarde, mezclados con otros pueblos. Cepas o no.

Se trataba de ciclos migratorios muy complejos. Las tribus que vivían en una zona rica en alimentos y recursos y que ofrecía una buena protección (por ejemplo, mediante bosques, montañas o ríos) contra las invasiones, como en la región de Kiev, permanecieron relativamente estables en su composición demográfica durante mucho tiempo.

Tampoco es inconcebible que epidemias o catástrofes naturales como sequías extremas perturbaran ocasionalmente el equilibrio y desencadenaran movimientos de población. De hecho, las interminables estepas de Ucrania y Rusia fueron una puerta abierta para numerosas tribus migratorias.

A veces, estos grupos también se dividían en subgrupos bajo nuevos líderes como resultado de disputas mutuas. Esto hace que una reconstrucción fiable de los orígenes de la composición de la población de Ucrania en la antigüedad sea extremadamente complicada, si no imposible.

Debido a su gran extensión esteparia, Ucrania estuvo expuesta a diversos pueblos ecuestres procedentes de Eurasia durante más de 4.000 años. Los escitas procedían de las estepas euroasiáticas, se trasladaron al centro de Ucrania y surgieron de la llamada cultura Chornolis entre 1025 y 700 a.C. Sin embargo, según Heródoto, los escitas ya actuaban en Crimea y el resto de Ucrania en el 1.800 a.C. y fueron derrotados por el faraón Sesostri = Senusret III (1878-1839 a.C.).

El interior de la región de Kiev era muy boscoso, inaccesible y fácil de defender, y me parece que fue relativamente estable, aparte de los disturbios internos entre los pueblos pre Esclavos que convivían. Si no me equivoco, estas tribus de habitantes originales no habrán diferido significativamente en aspecto, cultura y costumbres en el periodo comprendido entre el 800 a.C. y el 800 d.C. aproximadamente.

Los Griegos de la famosa Mileto Jónica fundaron colonias en Crimea, alrededor de Odesa, el estrecho de Kerch y el mar de Azov ya en el siglo VIII a.C. y comerciaban con vino y otros productos refinados.

En los alrededores de Kiev se han encontrado ánforas griegas que datan del siglo V a.C., lo que significa que ya comerciaban con Olbia y otras colonias griegas del Mar Negro a través de intermediarios. El río Dniéper era su vía de abastecimiento. Por consiguiente, en los alrededores de Kiev debió de haber asentamientos serios con una gran población y centros de comercio desde entonces, porque no se comercia con unas pocas familias a cientos de kilómetros de distancia.

En aquella época, el viaje a través del Dniéper duraba 10 días. Durante la cultura Tripolye (5000-300 a.C.), surgió un centro urbano al sur de Kiev con unos 15.000 habitantes y miles de casas, una cifra impresionante para la época. Una de las tres ciudades se llamaba Taljanki y contaba con 2.700 habitantes.

Griegos de otras ciudades-estado fundaron Tiras, Olbia, Teodosia, Panticapaeum en Crimea y los alrededores de Sebastopol a partir del siglo VII a.C. Según Estrabón, los griegos colonizaron toda la costa del Mar Negro. La importante colonia de Chersonese o Chersonisos fue fundada por griegos, que también comerciaban con la región de Kiev.

Tras la caída de Roma, estas colonias griegas mantuvieron estrechas relaciones con Bizancio, Roma 2.0 por así decirlo, tras la caída del Imperio Romano de Occidente en 476 d.C.. Constantinopla, la actual Estambul, tenía una posición estratégica mucho mejor en el Bósforo, y Roma nunca habría podido resistir a las tribus del resto de Europa y Asia, cada vez más fuertes y a la deriva.

Si de algo me he dado cuenta, es de que sabemos extraordinariamente poco sobre la historia más antigua de Kiev con certeza y que las fuentes fiables son en su mayoría inexistentes o extremadamente escasas. Por lo tanto, dependemos en gran medida de la intuición y el sentido común. Por otro lado, me tomo muy en serio a historiadores como Heródoto y Estrabón cuando escriben sobre Ucrania, los cimérios y los escitas.

Si se equivocaban en algún punto, casi siempre era porque dependían en gran medida de fuentes e informantes escasos, e Internet aún era desconocido en aquella época. Según Heródoto, los escitas procedían originalmente del río Jaxartes, en Kirguistán y Kazajistán. Tanto los escitas como los sármatas eran nómadas que viajaban en caravanas.

Este era su punto fuerte, ya que los hacía móviles e inaccesibles para los enemigos que querían ajustar cuentas o amotinarse. Según los informes, los escitas llegaron a Ucrania hacia el 750 a.C. y desplazaron a los cimerios, que se habían asentado allí unos 450 años antes, quienes a su vez desplazaron o asimilaron a los representantes de la llamada cultura Jamna (3500-2000 a.C.). Estos últimos fueron a su vez asimilados por los representantes de la llamada cultura cucutea (4500-3000 a.C.).

El orden escita o Pax Scythica duró unos 500 años. Comerciabán con las ciudades-estado griegas alrededor del Mar Negro, Crimea, el estrecho de Kerch y el Mar de Azov. En la época de Heródoto (siglo V^e a.C.), Ucrania ya era una tierra fronteriza, pero no pertenecía ni al Imperio Romano de Occidente (Antigua Roma) ni al Imperio Romano de Oriente (Nueva Roma).

La zona era bien conocida por los historiadores griegos y romanos, y la influencia bizantina se filtró por Crimea y las demás ciudades-estado del Mar Negro. Había, por ejemplo, tribus de origen griego (los Celoni) con el pelo rojo y los ojos azules, varios tipos de escitas que no diferían mucho en aspecto y costumbres hasta que se pasaron a otras formas de vida

Había escitas nómadas, escitas que practicaban la agricultura (georgi), escitas reales y escitas que se dedicaban más a la cría de ganado y caballos. Según Estrabón, los jinetes escitas derrotaron al reino de Bactriana, aproximadamente el actual Afganistán. Quizá las historias de los griegos sobre las Amazonas tuvieran algo de verdad, porque las mujeres que vi en mi sueño de la Pequeña Cólquide eran tan buenas jinetes y guerreras como los hombres.

Hace casi 4.000 años, había importantes asentamientos de tribus indoiránicas en la frontera con Kazajistán, en el sur de los Urales, que también eran excelentes jinetes y recorrían las estepas. Los escitas fueron perdiendo influencia y territorio estepario y fueron superados a partir del siglo III a.C. por los sármatas, nombre colectivo de todo tipo de tribus ecuestres, la mayoría de origen iraní. Más tarde continuaron bajo el nombre colectivo de Alani, pero también se conocen otros sus nombres, como Roxolani e Lazyges.

Eran belicosos y amantes de la libertad. Las mujeres de los Samaritanos estaban emparentadas con las Amazonas y eran guerreras formidables. A partir del siglo III d.C., se vieron envueltos en feroces batallas con los hunos en el este y las tribus Germánicas en el oeste y se desintegraron como pueblo.

Había tribus con raíces Tracias en Crimea y los Cárpatos. Heródoto menciona a los Agatrios, los Neuri, los Comedores de hombres y los Negreros, los Crimeos, los Gelonios, los Basternae, los Boudini y los Sauromatianos. Según Heródoto, la tribu de los Boudini era la más numerosa y eran los habitantes originales. Su ciudad se llamaba Gelonis, eran de origen griego y se habían asentado en el interior a través de la costa del Mar Negro.

Hablaban una lengua mezcla de griego y escita y tenían los ojos azules y el pelo rojizo. Ojo, ¡estamos hablando del 440-450 a.C. y no del 800 d.C.! Heródoto hablaba de devoradores de hombres en el interior boscoso, y también había negros que vestían de negro, tenían raíces iraníes y vivían originariamente en los montes Zagros.

Había calvos, con lo que posiblemente se refería a los proto cosacos, colonias griegas alrededor del Mar Negro y una serie de tribus locales con otros nombres en Kiev y sus alrededores. En los Cárpatos vivía otro pueblo, que con toda probabilidad era inicialmente de origen Tracio y más tarde celta, a raíz de una afluencia de celtas durante la gran migración del siglo V^e d.C.